

LA MEDALLA MILAGROSA

[VOLVER](#)

[IMPRIMIR](#)

La tarde bendita del 27 de noviembre de 1830 cuando Santa Catalina Labouré oraba en la capilla de su seminario en París, la Santísima Virgen se dignó manifestársele.

Primera fase:

De belleza singularmente hechizadora, la Santísima Virgen posaba sus pies sobre una esfera, aplastando la cabeza de la serpiente infernal. Su vestido era blanco aurora brillantísimo. Un precioso velo de nívea blancura descendía gracioso desde la cabeza real hasta los virginales pies, dando al todo gran prestancia y revelando modestia singular.



En sus manos levantadas a la altura del pecho, tenía un pequeño globo terrestre que parecía ofrecer a Dios en gesto de súplica. Santa Catalina, extasiada, escucha en el fondo del alma una voz que dice:

“Mira, este globo que ves representa al mundo entero, a tu patria en particular y más especialmente a cada uno de los hombres”.

De pronto, los dedos de María se llenan de anillos cuajados de piedras preciosas, de los que parten rayos de luz que, reflejándose en todas las direcciones, envuelven la Aparición en una claridad deslumbradora, que ocultaba la parte baja del vestido.

“Algunas piedras eran más bellas que otras”, leemos en los escritos de Santa Catalina, redactados por orden de su Director, “unas más grandes, otras más pequeñas, y despedían haces luminosos más bellos unos que otros; estos rayos salían de las piedras. Las más grandes los proyectaban mayores y las pequeñas, menores, difundiéndose todos hacia abajo”.

Como la “Hermanita” estaba embebida de la contemplación de al visión, la Virgen fija en ella la mirada, y una voz interior le dice:

“ESTOS RAYOS SON SIMBOLO DE LAS GRACIAS QUE DERRAMO SOBRE LAS PERSONAS QUE ME LAS PIDEN”

Segunda fase:

Luego que la Santísima Virgen, en la visión de Santa Catalina, hubo ofrecido a Dios el globo que entre sus manos tenía, la visión cambia. Fórmase entonces como un retablo ovalado en torno a María y en él, con letras de oro, aparece escrita esta invocación:

“OH MARIA, SIN PECADO CONCEBIDA, ¡ROGAD POR NOSOTROS QUE RECURRIMOS A VOS!”.

Y esta es la “jaculatoria milagrosa”. Toda la manifestación de la Inmaculada a Santa catalina Labouré no tiene otro objeto que poner en los labios de la humanidad las palabras de esta alabanza e invocación.

Pero oigamos aún lo que nos dice la vidente:

“Pronto las manos de María, cargadas de gracias simbolizadas por los rayos, se extienden hacia abajo en la actitud amable que aparece en la Medalla; una voz se vuelve a oír:

“HAZ ACUÑAR UNA MEDALLA COMO ESTE MODELO. TODAS LAS PERSONAS QUE LA LLEVEN RECIBIRAN MUCHOS FAVORES. LAS GRACIAS SERAN ABUNDANTISIMAS PARA LAS PERSONAS QUE TENGAN CONFIANZA”



Santa Catalina, en el momento en que la Santísima Virgen extiende sus manos bienhechoras, entiende: “Cuán generosa es con las personas que la invocan; cuántas gracias concede a los que se las pidan, y que alegría siente al concedérselas”.

Aún tiene delante a la Virgen Inmaculada y nota que algunas piedras preciosas que había en los dedos de María no despedían rayos.

Como se sorprendiera por esto, una voz interior le dijo: “Estas piedras que no resplandecen simbolizan LAS GRACIAS QUE LOS HOMBRES NO ME PIDEN”.

EL REVERSO DE LA MEDALLA: La Cruz y la M.

“Bella en su mayor hermosura”, según expresión entusiasmada de la vidente se le muestra la Virgen Inmaculada. Sus manos resplandecen de luz, y la inscripción, en letras de oro, la nimba graciosamente.

“Oh María, sin pecado concebida ¡Rogad por nosotros que recurrimos a Vos!” Es la oración que vibra en el corazón de la santa.

Extasiada como esté contemplando a María ve como el retablo ovalado, que parece enmarcar la visión, se vuelve, y la Hermana ve en el reverso la letra M culminada por una Cruz con una barra entrelazada. En la parte interior, los Sagrados Corazones de Jesús y María: el primero con corona de espinas; el segundo, atravesado por una espada. Todo ello circundado por doce estrellas.

No tenía inscripción alguna al reverso de la medalla, pero “la M y los corazones dicen bastante...” dijo ella a su director.



ENSEÑANZAS

Entre otras lecciones, la Santísima Virgen en la Medalla nos enseña:

- Su **INMACULADA CONCEPCION** que Ella revela por primera vez al mundo y que confirmará en Lourdes en la declaración del 25 de marzo de 1858.
- Su **INTERCESION**, cerca de su Hijo. María es la suplicante suprema de la humanidad. Con El y por El, Ella intercede sin cesar por nosotros.
- Aceptar y llevar la Medalla es proclamar nuestra fe en la súplica omnipotente de nuestra **Medianera Inmaculada** cerca de Cristo.

SU PROPAGACION

La Santa Medalla se ha propagado desde el principio en forma prodigiosa. Por su mediación se obtiene innumerables gracias de conversión, de protección y de curaciones que le han merecido el título de MILAGROSA.

CONSEJOS Y RESOLUCIONES

Por ello, si amas a la Santísima Virgen y tienes confianza en su poderosa intercesión:

- Lleva siempre la Medalla para vivir en gracia de Dios y gozar de la protección de la Virgen Inmaculada.
- Propaga la Medalla a tu alrededor, y sobre todo dásela a los enfermos y a los afligidos.
- Recita todos los días la jaculatoria: “Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Vos”, Oración efficacísima compuesta por la Santísima Virgen y gratísima a su Corazón mediante la cual derrama sus innumerables gracias y milagros.

[SUBIR](#)